

¿Que quieren los globalifóbicos?

Michael Ehrke¹

La Cumbre G8 en Génova ofreció - después de los acontecimientos de Seattle, Praga, Davos, Gotemburgo, etc. - un foro más para la nueva generación rebelde de los globalifóbicos. Su protesta se convierte en asunto político, porque puede apoyarse en una cierta simpatía fundamental entre la población: es muy claro que los globalifóbicos articulan un malestar muy extendido en las sociedades occidentales.

Los objetivos de los inconformes quedan contrariamente poco claros, frecuentemente. Esto se basa en el hecho de que los globalifóbicos mismos forman una alianza heterogénea, que no carece de elementos a veces grotescos. No obstante una mayoría demanda una serie de reformas muy concretas, entre otras cosas(sin la pretensión de presentar una lista completa):

- Una regulación más severa del sistema internacional de finanzas; entre otras cosas una vigilancia más severa de las bolsas de valores y de los bancos así como un impuesto a las transacciones financieras;
- Acceso libre de los países en vías de desarrollo a los mercados agrarios protegidos de las naciones industrializados;
- Que no haya ninguna otra ronda de liberalización mas de la Organización Mundial de Comercio (OMC; WTO por sus siglas en ingles), ningún tratado de comercio sobre la protección de la propiedad intelectual, ningún acuerdo global sobre inversiones;
- La introducción de estándares en materia social, ambiental y de la democracia en los tratados internacionales de comercio;
- Condonación de deudas para los países en vías de desarrollo;
- Que se cierren los paraísos fiscales offshore;
- Que se dé seguimiento al proceso de Kyoto con respecto a la protección mundial del clima;
- La reforma, el control democrático y/o el cambio de prioridades de las instituciones internacionales financieras Banco Mundial (BM) y Fondo Monetario Internacional (FMI).

¿Objetivo de ataque: la "globalización"?

Un denominador común de todas estas demandas consiste en que podrían tanto incluirse en el programa de los partidos establecidos, como provocar un cumplido aplauso en los talkshows, y que

¹ La versión original (en alemán) de este documento ha sido elaborada y publicada por la Unidad de Análisis de Política Internacional, del Departamento de Diálogo Internacional de la Fundación Friedrich Ebert, Bonn

también podrían ser aceptadas en los círculos de expertos al nivel internacional. No es su denominador común por otra parte, que todos sin excepción rechacen a la globalización sino que:

1. La demanda de abrir el mercado para los países en vías de desarrollo apunta a más globalización, al cierre de las últimas reservas proteccionistas de la economía mundial;
2. Lo mismo tiene validez en cuanto al rechazo de una interpretación estricta de los derechos de propiedad intelectual, que impiden para los países en vías de desarrollo el acceso a las tecnologías y a los productos o encarecen el acceso de manera desproporcionada; los llamados globalifóbicos propagan en este caso menos restricciones que los mismos simpatizantes de la globalización.
3. Algunas de las demandas implican una posición neutra frente a la globalización económica, por ejemplo la condonación de deudas para los países en vías de desarrollo o el seguimiento del proceso de Kyoto.
4. Las demandas que pretenden llegar al control de los mercados globales financieros (George Soros, Paul Volcker y Gerhard Schröder por ejemplo, están a favor de estas demandas) o al cierre de los paraísos fiscales (como lo que quiere lograr también la OCDE), pueden ser interpretadas como medidas que se dirijan a evitar que los mercados estén desenfrenados - pero también pueden interpretarse como un acompañamiento del proceso de globalización que de principio se toma como que es irreversible y aceptado.
5. En el rechazo de otra ronda de la OMC efectivamente puede de hecho percibirse una iniciativa, que explícitamente está en contra del libre comercio.
Aunque frente a los grados ya alcanzados por el libre comercio, los economistas de las corrientes principales presuponen, que otras rondas de libre comercio que se lleven a cabo podrían presentar de todas formas efectos marginales.

6. Las demandas de un control democrático o sea de una transformación de la definición de las prioridades de las organizaciones e instituciones internacionales, llenan un vacío en la legitimación democrática; dicho vacío es visto asimismo, como un problema por numerosos políticos. El movimiento en sí no es un movimiento contra la globalización y en su mayor parte no es un movimiento en contra del capitalismo. No propone alternativa alguna a la economía ni al orden dominante en la sociedad. Su coherencia política en comparación no con los movimientos socialistas del pasado, sino que también con respecto a los verdes en los tiempos cuando se formaron, es al parecer, débil. ¿Hay siquiera algún denominador común político de los anti globalización, que los diferencie de los asistentes al love-parade en Berlín ?

¿Cuál es el denominador común de la protesta?

No lo hay

Una primera respuesta en la que podemos pensar: El movimiento de protesta es de hecho muy heterogéneo; a las diferentes agrupaciones las une exclusivamente una reacción colectiva pavloviana en contra de los encuentros internacionales, que desencadena a una muchedumbre incoercible, a buscar los lugares correspondientes y ahí escenificar rituales con o sin violencia. El movimiento no está solamente dividido entre los que se definen como anticapitalistas o reformistas; entre los violentos y los pacíficos. También las fuerzas reformistas difieren en lo que toca a los alcances de las transformaciones deseadas. Unos quieren la democratización de la ronda de la OMC, por su lado otros quieren que se suprima totalmente la OMC etc. En conclusión: el movimiento es tan multifacético, como para poder articular un mensaje unívoco.

Emociones

Una segunda respuesta posible: La unidad del movimiento no se basa en demandas que se justifiquen racionalmente, ni que se diferencien de manera fundamental de lo que también se discute en las instituciones dominantes. Ninguna persona de veinte años de edad va viajar a los más diversos lugares del mundo para arriesgar ahí su salud y - después de la experiencia de Génova - tal vez su vida, para contribuir para que se mejore la regulación de las bolsas de valores. El denominador común del movimiento no se ubica en el nivel de lo racional-programático; sino en el nivel de lo emocional. Lo que une al movimiento (y al movimiento con otros numerosos ciudadanos), es el miedo (a un proceso incierto de cambio social, por una pérdida de orientación y identidad, entre otros), la furia (por la injusticia social, entre otras causas) o la vergüenza (por la riqueza de los países industrializados, entre otras causas); es decir sentimientos. Las demandas arriba mencionadas en cambio han sido formuladas por una vanguardia intelectual, que no representa el movimiento general.

Crítica de Cultura

El factor que une el movimiento anti-globalización es el malestar frente a un mundo dominante MacWorld, con las marcas empresariales de Nike, McDonalds o Coca Cola; en el que han sido eliminadas las diferencias y los contenidos; donde los supermercados, los cuartos de hotel, los grandes cruceros de automóviles, y así sucesivamente, que como en Katmandú, Colonia, y el Cairo, se ven cada vez más iguales. Particularidades según la cultura o el país se disuelven cada vez más en favor de los patrones de consumo, que se unifican mundialmente. De la misma manera en que los idiomas de este mundo, se bajan al nivel del mal inglés de la New Economy; los ambientes de la vida en cada lugar se asemejan entre sí hasta llegar a parecerse a los interiores de los aeropuertos.

El origen del movimiento de los globalifóbicos está motivado más que políticamente, por lo cultural y lo subcultural. No dirige una guerra santa contra la cultura globalizada, no le contrapone a esta un principio básico unificado; sin un paquete de contramotivos, que parcialmente se orientan por culturas - desde los Aborígenes hasta los Zapatistas - cuyas existencias están amenazadas por el MacWorld.

Neoliberalismo

Los globalifóbicos se convierten en movimiento político por su crítica razonada y explícita del neoliberalismo. El objetivo de la crítica no es el neoliberalismo como escuela de ciencias económicas, sino como proyecto político y como una auto-exclusión resignada de la política. Como proyecto político se está construyendo una estrategia, que - bajo la etiqueta del consenso de Washington - apunta a la estandarización del mundo para tener un mercado global. Esta estrategia tiene protagonistas identificables; y localizables en el Fondo Monetario Internacional, en el Banco Mundial, en la OMC, en Wall Street, en el ministerio de finanzas de EE.UU., en las grandes empresas y en la Casa Blanca. Una auto-exclusión de la política en cambio se registra en los casos, donde políticos, que no quieren que se les defina como neoliberales, se rinden ante la visión de los mercados que se auto regulan, y que defienden la idea porque según ellos no hay alternativa, de que es necesario que la política se adapte a las decisiones en los mercados.

En la opinión de los globalifóbicos la política neoliberal; sea en su expresión optimista activa o en su expresión realista resignada, profundiza tanto la división del mundo en países ricos y pobres

como la división de las sociedades en grupos de ricos y pobres en la población. Se retrocede en los logros en cuanto a aminorar, como en el Estado social, los contrastes sociales; la vieja contradicción entre pobres y ricos, que antes podría haber sido abordada en el marco nacional, ahora se amplía a una dimensión mas: Por un lado hay una mayoría de población que está unida a su territorio; que aún depende del Estado, en contraposición hay una clase alta globalizada y móvil, que en cada momento puede retirar sus recursos del Estado - a bajo costo y con menor riesgo.

Los críticos de la globalización, toman como argumento en contra del liberalismo en este tenor, la prioridad normativa que una política democrática podría encarnar, frente a las regulaciones dirigidas por el propio mercado. Los mercados solamente se podrían desarrollar en la medida, en la que correspondieran a la voluntad de los ciudadanos. Como muestra la existencia de mercados de esclavos, drogas y extorsión, los mercados no suelen conducir automáticamente al beneficio para todos. Sin embargo, los criterios para limitar la actuación de los mercados, no van a ser proporcionados por los mismos mercados. Tampoco hay otros sistemas ya dados de evaluación (como religiones o sistemas científicos), de los que se puedan desprender estos criterios necesariamente; existen solamente los que surgen como producto de los procesos de comprensión ciudadana, con un final incierto, cuyos resultados se convierten en acciones del Estado, por medio de las instituciones democráticas. Los globalifóbicos exigen de los ciudadanos y sus representantes, que asuman las oportunidades de configurar y la obligación formadora propia de la democracia; la definición de prioridades ecológicas, sociales y morales, y que ésta definición se imponga a la dinámica propia que sigue la economía.

El egoísmo de los poderosos

El neoliberalismo es al fin solamente un espantapájaros, quemarlo tiene acaso un significado simbólico. No explica el funcionamiento de la economía global, ni es - a pesar de toda crítica verbal - el objetivo riguroso de la crítica con respecto a la globalización. Y es que la economía global y la política se rigen solamente en parte por las leyes de mercado, pero la parte más importante se rige por las leyes del poder. También los mercados están en los manos del poder. Se menciona la racionalidad del mercado, cuando así le conviene a los intereses de los poderosos (personas, empresas, Estados), se elude cuando ya no concuerda con los intereses. Las empresas a través de sus federaciones, propagan el libre mercado, cada empresa individual buscará y aprovechará cualquier ventaja de competencia posible - no importa, si lo logra a través de la forma más vergonzosa de una intervención estatal. La pregunta no es, si se tiene que regular o des regular; sino, quien saca beneficio de la regulación o de la des regulación.

Un ejemplo sobresaliente lo representan - una vez mas - los mercados agrarios en los países industrializados, que durante muchas décadas no solo sobrevivieron a los ataques con motivos económicos, ecológicos y socio- políticos; sino también los ataques liberales y neoliberales, sin sufrir daño alguno. Su legitimación en cualquier sistema referenciado equivale a cero, la única justificación de su existencia consiste en el poder de aquellos actores, que se benefician de estos mercados. Otro ejemplo es el debate o la política con respecto a la sede (de empresas). Dentro del marco de referencia del neoliberalismo este debate no tiene sentido, el egoísmo práctico de los estados tiene una clara prioridad frente a la autonomía del mercado.

Los objetivos de ataque de los globalifóbicos no son tanto el neoliberalismo y sus protagonistas, sino en un sentido muy general "los poderosos", sin importar si su poder se basa en el mercado o no. Este grupo incluye a los políticos de los estados poderosos (es decir G8), que eluden su

obligación democrática de proteger los menos poderosos. En contra del egoísmo y oportunismo de los poderosos se alega una moral pública, que abiertamente tilda de escándalo lo que contradiga al consenso normativo básico de las democracias, pero que se acepta como un hecho dado en la cotidianidad política. Por ejemplo, si la atención con medicamentos que pueda pagarse, de los enfermos de SIDA en Africa, solamente es posible mientras no se afecten los derechos de patente de los consorcios internacionales farmacéuticos, eso económicamente es plausible; sin embargo, podría también argumentarse que esto contradice cualquier moral pública en la que podamos pensar, sin la cual finalmente tampoco los mercados funcionarían.

Conclusión: Los Verdes del futuro

El movimiento de los globalifóbicos es tan exótico, que todas las motivaciones aquí mencionadas son de una u otra manera, sus características. No puede quedar excluida la posibilidad de que el movimiento experimente una ruptura por su contradicción interna más notable - la que se dé entre los oponentes de la violencia y los violentos. Es probable que se nutra (como todo movimiento político) en gran parte mas bien de energías emocionales o de su estética subcultural, en vez de enfocarse por completo en sus demandas políticas racionales. Los protagonistas mismos probablemente verían en el neoliberalismo al adversario común, pero corren el riesgo de construir un chivo expiatorio. Neoliberal en un sentido estricto son algunos catedráticos de economía, no la mayoría, contra quienes se dirigen los globalifóbicos. La contradicción entre una moral pública, válida por lo menos de forma rudimentaria, y una realidad, que corresponde con una burla a esta moral, es finalmente un impulso normativo central de los globalifóbicos, pero apunta contra un enemigo difícil de definir - porque al fin y al cabo el origen de los escándalos denunciados se encuentra también en los estilos de vida de las mayorías en los países industrializados

¿Tiene el movimiento de los globalifóbicos una perspectiva, comparable con la situación de los Verdes en su fase de formación? ¿Esta surgiendo una nueva fuerza política, que en un futuro podría constituirse como un partido autónomo y/o que abre temas de debate, que tendrán que ocupar y trabajar todos los partidos en un momento dado- de la misma manera en que hoy ningún partido puede prescindir de la política ambiental en su programa?

Tanto los Verdes como los globalifóbicos advierten sobre tendencias, originadas por los hombres, que continúen sin control podrían conducir a la catástrofe. Ambos movimientos tienen en común, que su tema nunca será obsoleto: Siempre habrá catástrofes ecológicas, siempre el desarrollo económico mundial será acompañado por catástrofes. No obstante, los globalifóbicos tienen dos ventajas aparte, con respecto a los Verdes. Representan una causa, que no se puede reducir a un problema especial como es el caso del tema del medio ambiente; sus críticas y sus demandas apuntan a las áreas centrales del sistema económico y político de los países industrializados. Además los globalifóbicos se encuentran mas cerca del mainstream de la política y de la sociedad que los Verdes en los años setenta. No defienden ningún principio fundamental contra el orden dominante, sino que argumentan con sus mismos términos. En una forma dramatizada hacen que se ponga atención en los conflictos, conflictos que también son percibidos por los representantes del orden dominante.

Caen menos que los verdes en la arriesgada alternativa, entre la incapacidad política que ralla en lo fundamentalista y la pérdida de substancia al ponerse realistas.

Las democracias occidentales fueron capaces de absorber los movimientos verdes, para beneficio de estas democracias. Ahora deberían prepararse ante un nuevo reto.